

COMUNICACIÓN PRELIMINAR

A.P.A.

**“Defensas obsesivas, carácter y
la construcción del mundo exterior”**

Lic. Marta Kreiselman de Mosner

Introducción: Rasgos de carácter y conducta de órgano.

La cuestión del “carácter” en la clínica constituye un punto difícil de abordar. En Freud encontramos varios trabajos dedicados a este tema. En “Carácter y erotismo anal” Freud intenta demostrar una relación entre **ciertos rasgos de carácter y la conducta de órgano**. Es decir, trata de establecer un nexo entre las cualidades de ciertas personas ahorrativas, pertinaces y ordenadas, o lo contrario: desordenadas, descuidadas, avaras; y su vínculo con la educación del control esfinteriano. Plantea que en la infancia de estas personas hubo algunos inconvenientes para gobernar la incontinencia fecal. En el mismo texto Freud plantea la hipótesis que otros complejos de carácter estarían en conexión con la construcción de zonas erógenas. Dice que ha tenido noticias sobre la desmedida “ardiente” ambición de los otrora enuréticos. Concluye en el texto: **los rasgos de carácter que permanecen son continuaciones inalteradas de las pulsiones originarias, sublimaciones de ellas o bien formaciones reactivas contra ellas.**

La clínica.

El motivo por el cual pensé volcar estas ocurrencias en una comunicación preliminar fueron dos sucesos de la práctica clínica. Se trata de la consulta por dos niños de seis años, próximos a cumplir los siete, es decir se encuentran cursando el segundo grado de la escolaridad primaria. El motivo de consulta en ambos fue por enuresis. En la niña, los juegos eran con agua, bañaderas, trasvasamiento de líquidos, sus dibujos siempre tenían gotitas, nubes y lluvia. Las propuestas de juego en el consultorio de niños (contiguo a un patio) eran si traía malla porque venía directo de la colonia se hacía evidente la urgencia de jugar a volcar agua en el piso, mucha agua. El placer de mojarse la sumía en un éxtasis, donde yo y el mundo desaparecíamos. Entender la magnitud del placer de órgano me permitió comprender que sus pulsiones permanecían ingobernables. Al principio de placer comenzaba a oponerse el sufrimiento que el síntoma enurético imponía como displacer: burlas de sus compañeras de escuela cuando se quedaba a dormir en la casa de ellas y se hacía pis, dificultades en el aprendizaje, rabietas y enojos por la frustración de crecer. Pero todo perdía valor en el deleite del juego con agua, líquido, pis. Pensaba en la imposibilidad de la niña de avanzar en la investigación sexual infantil, un detenimiento provocado por la intolerancia a la percepción de la diferencia sexual anatómica que le permitía seguir pensando que al igual que los varones tenía un pito, baldes, mangueras, botellas pesadas cargadas de líquidos. No estaba dispuesta a sentirse inferior a los chicos (recientemente había nacido un hermano varón). La pulsión de ver resistía la percepción de la falta, y la masturbación clitoridiana marcaba el dominio de una zona erógena. Hubo dos acontecimientos que marcaron la dirección del tratamiento:

Un día que llovía propuso un juego de bailar y cantar bajo la lluvia, pero lo interesante era que ya nos protegíamos con un paraguas cada una. Por supuesto la canción que acompañaba era “Singing in the rain”. Aparecía un esbozo de dique pulsional, a lo mojado se le oponía lo lindo de estar sequitas bajo los paraguas. Este traslado permitió conservar el quantum de placer. Es decir disfrutaba plenamente del canto y baile, de sus aspectos exhibicionistas, sin permanecer perversa-polimorfa ni con una formación reactiva exagerada. En este último caso se hubiera perdido el placer. Por lo tanto me parece posible pensar que la trasmutación de la pulsión uretral se logró en base al mecanismo de la sublimación.

El segundo acontecer sucedió un día que tiraba agua en el patio, pero ya disfrutaba de secarlo con un secador de piso. Juntaba y juntaba el líquido hasta que se encontró con la rejilla. Muy sorprendida dice: “esto que está acá no estaba antes”. Fue para mí un momento asombroso del tratamiento, que permitió interpretar que las nenas tenemos una rejillita chatita por donde juntar el pis, a diferencia de los varones que pueden usar el pito como una manguera. La percepción de la falta la introdujo en el vínculo edípico con su papá. Al mismo tiempo los enojos con la madre se incrementaban. Empezó a hacer un juego ritualista, insoportable, ya que nunca

podíamos comenzar el juego **porque siempre faltaba algo**, (seguramente el enojo con la madre por haberla hecho castrada). Este juego era denominado “el quiosco”.

La enuresis comenzó a ceder pero apareció un problema grave en la escuela, no podía leer y no adquiría la escritura, en especial la cursiva. Un día me avisa la mamá que a veces la hija hacía episodios de incontinencia fecal, no lograba llegar al baño. Pensé que la percepción de la falta había conmovido **regresivamente** todo lo pregenital. Las defensas obsesivas se presentaban con toda su fuerza. Estas defensas estaban al servicio del edipo negativo. Para modificar el carácter irritado y enojoso que impedía el pasaje del edipo negativo al positivo, debía instalar el valor significativo: caca, regalo, pene, hijos. Es decir sustituir la envidia al pene (edipo negativo) por el anhelo de tener hijos de un hombre sustituto del padre.

El trabajo en esa dirección dio un resultado sorprendente, en muy poco tiempo pudo leer de corrido y gobernó su capacidad de coordinar la motricidad fina de su mano para poder escribir en cursiva.

El caso del pacientito varón transcurrió de un modo similar, luego de analizar su intensa angustia de castración debido a su posicionamiento como falo de la madre, pudo acercarse al padre. En ese ínterin las irritaciones y rabietas por motivos insignificantes tomaron un primer plano. Me llamó la atención en el niño una reacción similar a la paciente anteriormente citada. Los padres comentan que el niño tiene algún episodio de incontinencia de sus heces. También la maestra pide a los padres hablar conmigo pues encuentra trabas en el niño para el aprendizaje de la letra cursiva. Podía escribir en imprenta, cortado y rígido, pero la letra cursiva implica aflojar las defensas obsesivas, dejar a la motricidad fina el deleite de ligar una letra con otra. Esto es, la apropiación del dominio de la musculatura postergando la descarga impulsiva y disfrutando la instalación de ritmos agradables para el logro de la caligrafía. Es interesante destacar que la pulsión de saber se constituye por el entrecruzamiento de la pulsión de ver con la energía sublimada de la pulsión de dominio o aprehensión. La instalación de defensas obsesivas evitativas en el final de la primera infancia implica un uso excesivo de formación reactiva. Estas defensas aíslan las fantasías eróticas incestuosas, más allá de los diques pulsionales; puesto que estas defensas arrastran y comprometen al yo en su relación con la realidad.(generalmente causas las mayores inhibiciones del yo, a bailar, cantar, aprender un idioma, torpeza en el deporte etc.)

Interpretar las fantasías edípicas que por regresión se invistieron de un modo de presentación anal (enojos, rabietas y descontrol esfinteriano) permitió modificar el carácter obsesivo, pudo escribir en cursiva y se interesó por pintar con un pincel de colores. Pintó pecesitos largos con muchos colores uno al lado del otro con mucho placer. Cambia la figurabilidad anal (caca) por algo más cercano a la forma y palabra de lo fálico (pez-pene).

Interrogantes

En los dos casos clínicos hubo una inhibición de una función (la atención en la escuela y el control esfinteriano). La regresión de los niños a puntos de fijación anal en momentos de vigencia transferencial, es decir en momentos en que estaba posibilitada la intervención analítica no parecen ser circunstanciales, además se produjeron avances decisivos en los tratamientos.

Los rasgos de carácter ¿pueden modificarse sin una disfunción del órgano comprometido?

En ambos casos el mundo exterior está escotomizado por el cercenamiento que las fantasías edípicas incestuosas imponen por el uso de defensas obsesivas.

¿Con cuánta disposición de realidad cuentan los sujetos que quedan a merced de defensas obsesivas tan rígidas?.

Bibliografía

Freud, Sigmund

“Carácter y erotismo anal” Tomo IX, página 149. Obras Completas. Ed. Amorrortu.

“Predisposición a la neurosis obsesiva” Tomo XII, página 329. Obras Completas. Ed. Amorrortu.

“Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico” Tomo XIV, página 313. Obras Completas. Ed. Amorrortu.

“De guerra y muerte. Temas de actualidad”. Tomo XIV, página 273. Obras Completas. Ed. Amorrortu.

“Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal” Tomo XVII, página 107. Obras Completas. Ed. Amorrortu.